

Catecismo 1612 - 1613 EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

El matrimonio en el Señor

2007

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1612:

La alianza nupcial entre Dios y su pueblo Israel había preparado la Nueva y Eterna Alianza mediante la que el Hijo de Dios, encarnándose y dando su vida, se unió en cierta manera con toda la humanidad salvada por Él (cf. [GS 22](#)), preparando así "las bodas del cordero" (Ap. 19,7.9).

Es la forma que tiene la Iglesia de explicar los misterios de la fe. Primeramente se fundamentan bien, se ponen las raíces: **Hay una alianza nupcial entre Dios e Israel.**

En varios textos de la Biblia podemos ver como Dios corteja a Israel, como el esposo corteja a la esposa: **"El amor es fuerte como la muerte; las grandes aguas no podrán anegar el amor; si alguien quisiera comprar el amor con todos los bienes de su casa seria como despreciarlo..."**

En el antiguo Testamento muestra la ternura del amor de Dios. Esto hay que decirlo porque muchas veces hemos hecho una caricatura donde se dice que el Dios del Antiguo Testamento es justiciero, lejano..., mientras que el Dios del nuevo Testamento, el Dios que nos revela Jesucristo es un Dios misericordioso, con rostro paterno, cercano amoroso...

Eso no es cierto, porque hay muchos pasajes en el Antiguo Testamento, donde se muestra un rostro entrañable y enamorado donde Yahveh va detrás de su "esposa".

Esa Alianza sponsal era una preparación para la **alianza nueva y eterna que es la que hace Jesucristo al encarnarse con toda la humanidad.**

Eso sí que es casarse con nosotros.

El catecismo recurre a un pasaje del concilio Vaticano II el número 22 de la Gaudium et Spes:

Dice que en realidad el misterio del hombre. ¿Qué es el hombre?, ¿Qué somos?, para entendernos a nosotros mismos, el misterio del hombre **solo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado.**

Solo conociendo a Jesucristo nos entenderemos a nosotros. El hombre es como un Jeroglífico, sin respuesta hasta que conoce a Jesucristo, y al conocer a Jesucristo es cuando se entiende a sí mismo.

Tantas veces nos preguntamos: ¿yo que pinto en esta vida?, ¿qué sentido tiene esto?, son preguntas que la respuesta solo está en el conocimiento de Jesucristo.

En esta frase de la Gaudiun et Spes, algunos dicen que pudo intervenir el entonces obispo Karol Votigua, el papa Juan Pablo II; la frase en cuestión es: **El misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado.**

Porque Jesucristo es la imagen del Dios invisible, y es también el hombre perfecto que ha devuelto a la descendencia de Adán una semejanza divina que había sido emborronada por el pecado.

El Hijo de Dios, con su encarnación se ha unido con todo hombre, al hacerse hombre ha asumido todo lo humano, se podría decir que en Jesucristo **todo lo humano es divino.**

El otro día decía que en este tiempo que vivimos, que una sana espiritualidad debe de intentar "*sobrenaturalizar todo lo natural y naturalizar todo lo sobrenatural*".

Entendiendo con esto que todas las cosas naturales de nuestra vida, que pueden parecer intrascendentes: nuestro trabajos, nuestras enfermedades, los quehaceres diarios..., todo eso hay que "sobrenaturalizaras: hay que vivirlas ofreciéndolas a Dios en Cristo, haciendo de ellas un instrumento de redención. Y al mismo tiempo todas las cosas sobrenaturales: el vivir bajo el influjo de la Gracia, la oración misma, no tienen que ser cosas raras y lejanas a nosotros, como si fueran cosas reservadas a personas con una vocación especial, sino que hacer de esas cosas algo cotidiano naturalizando lo sobrenatural.

En Jesucristo todo lo humano ha pasado a ser divino y todo lo divino ha pasado a ser humano: "**El trabajo con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, amo con corazón de hombre, se une totalmente a nosotros con todas las consecuencias.**

Este es el misterio de la encarnación; Cristo al hacerse hombre, se pone a hablar en nuestro mismo lenguaje, explicándonos con su palabra y con su vida la vocación para la que hemos sido creados.

Nos descubre un misterio, que para nosotros será inconcebible: ¿para qué hemos sido creados?; El al hacerse hombre nos descubre nuestra propia razón de ser de nuestra existencia.

A esto llama el catecismo "**una alianza nupcial con la humanidad**": Cristo se ha desposado con nosotros. En Cristo se iluminan muchos enigmas: el enigma de nuestra vida, el enigma del dolor, el enigma de la muerte... que fuera de Jesucristo nos envuelve en absoluta oscuridad.

Apocalipsis 19, 7-9:

- 7 Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su Esposa se ha engalanado
- 8 y se le ha concedido vestirse de lino deslumbrante de blancura - el lino son las buenas acciones de los santos». -
- 9 Luego me dice: «Escribe: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero.» Me dijo además: «Estas son palabras verdaderas de Dios.»

Hay un banquete al que estamos invitados, pero no somos testigos o amigos, sino que somos nosotros los que somos desposados con Jesucristo.

SE habla de que la esposa -la Iglesia- ha sido engalanada con un vestido de lino blanco, nosotros mantenemos esa costumbre de que la novia se case vestida de blanco, el problema es que hemos mantenido el signo sin saber que significa.

Eso forma parte de esta cultura nuestra de raíces cristianas pero al mismo tiempo secularizada.

Por ejemplo: celebramos el día de Todos los Santos y mantenemos la costumbre de ir a los cementerios y poner flores en las tumbas. Esas flores son un signo de fe en una vida nueva más allá de la muerte, así lo comenzaron a hacer en el siglo XIII los monjes.

En lo que dice este texto del Apocalipsis es que el novio ha querido revestir con el lino de la santidad – las oraciones de los santos-

Cristo nos da el don de la pureza para unirnos con el que es puro, nos da el don de la santidad para unirnos con el que es santo.

Punto 1613:

En el umbral de su vida pública, Jesús realiza su primer signo —a petición de su Madre— con ocasión de un banquete de boda (cf. Jn 2,1-11). La Iglesia concede una gran importancia a la presencia de Jesús en las bodas de Caná. Ve en ella la confirmación de la bondad del matrimonio y el anuncio de que en adelante el matrimonio será un signo eficaz de la presencia de Cristo.

En esa presencia de Jesucristo en esas bodas, estaba corroborando la santidad de ese encuentro entre el hombre y la mujer; ve en ella la bondad del matrimonio.

La Iglesia, a lo largo de la historia ha tenido que luchar contra algunas herejías donde tenían consideraciones peyorativas hacia el matrimonio, entendían estas herejías que el matrimonio era una especie de concesión a la carnalidad, que era algo pecaminoso, todos los gnósticos en los primeros siglos de la Iglesia. Desde una concepción dualista donde la carne es mala y el espíritu es bueno y por tanto condenaban el matrimonio como algo pecaminoso. Contra eso tuvo que luchar seriamente la Iglesia.

Una nota al margen: En los últimos tiempos han surgido una serie de novelas y películas, al estilo del código da Vinci, novelas en las que se pretende hacer referencia a algunas fuentes de evangelios apócrifos.

Resulta que estos evangelios apócrifos pertenecían a estas sectas místicas.

Volviendo al punto 1613, nosotros decimos que el matrimonio cristiano no es cosa de dos sino de tres, porque Cristo está en medio.

Es que la presencia de Cristo lo cambia todo, el caso que es una presencia discreta.

Juan 2, 1-11:

1 Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús.

- 2 Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos.
 3 Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: «No tienen vino.»
 4 Jesús le responde: « ¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.»
 5 Dice su madre a los sirvientes: " «Haced lo que él os diga.» "
 6 Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una.
 7 Les dice Jesús: «Llenad las tinajas de agua.» Y las llenaron hasta arriba.
 8 «Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala.» Ellos lo llevaron.
 9 Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestresala al novio y le dice: «Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora.»
 10 y le dice: «Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora.»
 11 Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos.

Este texto, que es la primera aparición pública de Jesús, es puesto como un momento clave para ver como Jesús bendice santifica con su presencia la unión del hombre y de la mujer.

Se deduce que San Jose habría fallecido, porque que estuviera una mujer en una boda sin su marido es impensable en la sociedad judía.

Este hecho de que Jesús está allí, no es algo ajeno a Dios el amor humano.

Una cosa, el "*toque religioso*" lo damos en el día de la boda cuando nos ponemos delante del altar", y parece como ese día hacemos presente a Dios en medio.

La verdad no es que Cristo se haga presente en el día de la boda, sino que Cristo ha estado presente en esa relación entre el esposo y la esposa desde el principio.

Si han llegado a conocerse es porque Dios ha puesto al hombre en el camino de la mujer y a la mujer en el camino del hombre.

Dios desde siempre os pensó el uno para el otro: "**Os creo de la nada el uno pensando en el otro**".

Es un error el pensar que yo elijo novia y me voy delante del altar para que Dios me la bendiga.

Lo que pasa es que descubres en la vida que es lo que Dios tenía dispuesto para ti, que vocación concreta tenía pensado para ti.

Al fin nosotros no somos **inventores, nosotros somos descubridores**. Nosotros no inventamos una vocación, nosotros descubrimos lo que Dios, desde toda la eternidad ha pensado para mí.

Tenemos que dejar que María esté presente en nuestro noviazgo, pedir que Jesús este presente en toda nuestra relación que va madurando hasta que confluya en el matrimonio.

En este texto de San Juan se resalta el hecho de que María es intercesora en favor de nuestros matrimonios, intercede para que haya "**vino bueno en nuestros matrimonios**". Intercede para que "lo mejor este por llegar", Pero *tú has guardado el vino bueno hasta ahora*.

Es importante caer en cuenta que cuando un matrimonio no está fundado en Cristo, sino que está fundado en la mera carnalidad humana, "el vino se bebe rápido al principio, se agota en seguida y a partir de ahí todo es decrepitud, empiezan las distancias, los desprecios, etc.

Sin embargo cuando los matrimonios están fundados en Cristo, lo mejor está por llegar, y en las bodas de plata el amor es mucho más profundo que el día de la boda, y en las bodas de oro más y mejor.

En unas bodas de oro de un matrimonio que celebre, les decía que lo mejor está por llegar, porque el vino bueno Jesucristo lo reserva para el final.

La Virgen María salva muchos matrimonios, salva muchas familias y lo hace de una forma muy sencilla: **«Haced lo que él os diga.»** La importancia de alimentarnos de Jesucristo para que nuestros matrimonios y nuestras familias tengan cimientos firmes que eso no sea la ley del egoísmo.

Si uno en esa escuela de amor que es la cruz de Jesucristo, porque sin la cruz no se salva ningún matrimonio, sin ese amor de la cruz de Jesucristo imposible; por eso dice: "*Haced lo que Él os diga, aprended a amaros con ese amor de Jesucristo, que es un amor crucificado; porque si no sabes crucificar-te a ti mismo, y amar con ese amor que Jesucristo nos enseñó en la cruz tu matrimonio está condenado al fracaso.*

Lo dejamos aquí.